

**Référence bibliographique:** Anónimo (Éd.): "Carta XLII", dans: *El Corresponsal del Censor*, Vol.4\42 (1786-1788), pp. 683-695, édité dans: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Éd.): Les "Spectators" dans le contexte international. Édition numérique, Graz 2011-2019, [hdl.handle.net/11471/513.20.72](https://hdl.handle.net/11471/513.20.72)

## Carta XLII

*Qui habet aures audiendi, audiat.*

Señor Censor.

Sea, amigo mio, el destino lo que fuese, es indispensable, se ha de cumplir; y voy creyendo que Dios nuestro Señor, ni ha manifestado, ni hay apariencias de que tenga á bien manifestar la concordia de la libertad, con el destino del hombre. Me voy persuadiendo á que en vano se cansan los mortales que de esto hablan, que desatinan infinito, y que solo aciertan los que adoran á ojos cerrados la providencia de Dios, y se ciñen á creer los dogmas que tiene la Iglesia; pues no son pocas las veces que se atraviesa la especie de que esta permission de Dios, respecto de nuestros errados discursos, es aquel juego de la Eterna Sabiduria que ella misma decia exercitaba en la tierra.

Ya está vm. diciendo: ¿á qué vendrá todo esto? A que ha de venir; á que no se admire vm. de que yo vuelva á la carga, y me obstine en andar visitando rincones, y escrudiñando sitios oscuros para hallar tropezaderos á mi delicadeza importuna. Este es mi destino, se ha de cumplir, no hay remedio. Yo hago todos los esfuerzos posibles por no meterme en censurar especies que me chocan, y mientras mas me esfuerzo, menos esperanzas veo de poderlo conseguir: si señor, menos esperanzas, pues lo que he sacado de mi ultimo propósito, ha sido el no contentarme con censurar lo que está á la vista, sino tambien (¡mire vm. qué perversa inclinacion la mia!) lo que se practica á puerta cerrada, y á obscuras, que es mas todavia. Verdad es, que á este mi destino, se añade algo en mi entender de buena voluntad; y para decirle á vm. los motivos que á esta han excitado, le contaré á vm., aunque no vengan al caso, mis Almanakes.

Yo veo llover sátiras, críticas fuertes, declamaciones, y todo lo que vm. quiera, contra una multitud de abusos, de fruslerias, de vagatelas, que son sin duda la fascinacion dañosa que decia el sabio obscurece los bienes, y trastornan el entendimiento, que de otra suerte seria de una rectitud pura é inocente. Esta lluvia es saludable, (déxele vm. charlar al Bachiller *Regañadientes*) y aunque á pocos humedezca y fecunde, con todo á bastantes moja, y hace que sientan el golpe del agua. De esto hablaba yo con un Extranjero bastantemente instruido, y que por fortuna suya, habia muy pocos dias que se havia reconciliado con la Santa Iglesia Católica. De especie en especie, venimos á dar en los motivos que tenian los Acatólicos regularmente ilustrados para no abjurar facilmente, en suposicion de la certeza en que estan de la seguridad que tienen los Católicos de su eterna salud, con tal que guarden los Mandamientos: y despues de varios discursos, me dixo:

“Creame vm. amigo Corresponsal: mis cohermanos se burlan de *Calvino*, de *Lutero* y de la turba de sus seqüaces y aliados: lo mismo sirven hoy para nuestro desengaño las controversias de *Belarmino*, que las Cartas Persianas de *Montesquieu*. El Señor *Bossuet* en realidad triunfó: con su Historia de las *Variaciones* nos hizo ver la frusleria: conocemos la verdad, y á no ver el esquadron de prácticas que se nos presenta por los Católicos, y que se nos resiste como contrario á la sencillez de la verdad, que es el caracter de la sólida y cierta Religion, serian mas frecüentes las conversaciones: esto se entiende, no de las prácticas que la Iglesia adopta, sino de las que los Católicos añaden por su devocion ó capricho. Verdad es que estas no son de obligacion; pero primero que llegamos á conocer qué es la obligacion, qué es lo que la Iglesia califica, qué es voluntario, qué es lo que solo tolera la Iglesia, y qué es lo que reprueba en realidad, se pasan años enteros, y se retarda nuestro convencimiento; y mas, que como oimos á los mismos Ministros de la Iglesia, como leemos en los libros devotos hablar con entusiasmo de estas mismas cosas, las creemos mas y mas, tenidas como parte esencial de la Religion Católica;

y á no haber este estorvo, sería mucho mayor la desercion del Protestantismo, particularmente del que profesan los que vienen á España. Si hubiera de decir á vm. todas las cosas que me chocaban en otro tiempo, sería nunca acabar; menos dificultad (aunque no es poca) sería formar á vm. un Catálogo de las que me chocan aun.”

Hasta aqui el Discurso de este Extranjero; y á la verdad yo no extraño que paren su consideracion en muchas cosas. Yo no soy ni pienso ser, con la ayuda de Dios, Protestante, y con todo hallo tambien muchas cosas que me chocan. Entre estas, es una la práctica de las disciplinas en los sagrados Templos. Bien sé que las disciplinas ó flagelaciones voluntarias, sin esta qualidad sería una temeridad el condenarlas. La Iglesia en cierto modo tácito aprueba esta práctica, bien que esta aprobacion se debe entender con moderacion, y dentro de ciertos limites. Todo extremo es vicioso: y quando en los Santos vemos, ó de ellos oimos algunas penitencias extremadas, ó debemos dudar de la verdad de la Relacion, ó debemos creer que por algun especial influxo del Espíritu Santo las practicaron. Un hombre que por su propia determinacion se entrara en el invierno á pasar un par de horas de la noche en un estanque helado, como se cuenta de *San Patricio*; ó se pusiese desnudo al hilo del ayre, como se refiere de *San Pedro de Alcántara*; ó se diese terribles golpes en los pechos con una piedra, como se refiere de *San Gerónimo*; ó se azotase hasta derramar tal copia de Sangre, que cayese en desmayo, como se dice de *Santo Domingo* &c. debería ser tenido por un homicida de sí propio, por un fanático é iluso, y comparable á los antiguos Circumccliones: Y así las penitencias que la Iglesia aprueba generalmente, son dentro de ciertos limites, y con moderacion, y de esta suerte pase desde luego la flagelacion voluntaria en el dia.

No se le dió con tanta facilidad el pase en su origen. Quando este género de mortificacion empezó á dexarse ver entre los Fieles (que fue en el Siglo XI) en el que *San Pedro Damiano* le dió mucho valor, y tanto, que los Monges de Monte Casino adoptaron este género de penitencia á su persuasion; con todo, tuvo mucha contradiccion, y de personas no despreciables, entre las que se señaló el Cardenal *Esteban*, que habia sido Monge en el mismo Monasterio.

El Famoso *Gerson* se declaró tambien contrario á esta práctica; y tanto, que habiendo sabido que *San Vicente Ferrer* en Aragon, fomentaba esta penitencia, le escribió una carta fuerte y enérgica, disuadiendole de ello, la que aun se halla entre sus Obras. No obstante prevaleció la práctica, y se vino á hacer universal. Ya lo es, la Iglesia ha callado, callemos, y callo yo con todos, aunque no me podrán todos juntos reducir á que crea yo lo que no falta quien diga que esta práctica viene del principio de la Iglesia. Los Apóstoles que aprendieron del mismo Jesu-Christo, no sabemos que se azotasen; lo que sí sabemos es, que sufrieron con paciencia y mansedumbre los azotes que les dieron. Los Santos antiguos no sabemos que tal práctica hubieran; y sí sabemos que refiriendo el Apostol las mortificaciones que nos conviene hacer, entra en ellas el ayuno, la hambre, la sed, el frio, la desnudez, la vigilia, las oraciones, pero ni toma en boca la flagelacion.

Esto es comun: mas la flagelacion calificada con la qualidad de hecha en la Iglesia, siempre la tendré por positivamente mala, por abuso, por digna de remedio. Lo primero, por la indecencia. ¿Cómo ha de ser bueno hacer á obscuras en el Templo delante de Jesu-Christo, lo que de día no haríamos aunque nos constase estar solos? Para Jesu-Christo son tan lucientes las tinieblas como la luz; no hay para su Magestad noche, y es una indecencia (hablo con *Gerson*) intolerable, no digo yo desnudarse como se usa para la disciplina, sino aun la espalda en el Templo sagrado. ¿Y qué mas? Lo segundo, el peligro de la efusion de sangre humana, aunque sea por este medio que parece piadoso en el Templo. El mismo piadoso y respetable autor lo temia, y no podia creer, que sucediendo esto no se manchase la Iglesia. ¡Há! si hubiera visto como yo, despues de haber estado en una disciplina (bien que con mis manos paradas, y sin la menor desnudez, pues aunque flaco pecador y corresponsal de vm. soy Christiano Católico Apostólico Romano, y suelo concurrir á algunos ejercicios piadosos). ¡Há, si hubiera visto, repito, como yo, despues de haber estado en una disciplina, el mantel de un altar salpicado de sangre, y no con una ú otra gota sino con abundancia! como no hubiera exclamado: ¿Qué, el altar sagrado, el ara santa y venerable, donde se ofrece á Dios el sacrificio incruento, rociado como el de *Moloch* con la sangre de los hombres? Tales conseqüencias trae esta practica en el Templo.

¿Y no mas? Aun queda que decir. Los que mas comunmente hacen la Disciplina en la Iglesia son los Religiosos; y los mas de estos sabemos que son Clérigos de profesion. Vea vm. aqui otro mal en caso de la efusion de sangre, y este mal lo temia tambien el mismo *Gerson*. ¿Se podrán asegurar estos Clérigos indiscretos, que sacándose la sangre con la violencia del azote, no caerán en irregularidad? Yo no me atreveré á declararles que no la incurren. No estamos ni vm. ni yo tan despacio que podamos vm. leer, ni yo escribir una Disertacion sobre esta duda: creo

que en ella, sino se evidenciaba la irregularidad, á lo menos se haria muy probable, y por consiguiente dudosa; y esto debia bastar para que se mirase el asunto de que se trata como un abuso. ¿No hay otros lugares? ¿No es facil juntarse las Comunidades en otros sitios del Convento ó Casa, como se juntan para comer, para sus Capítulos, para sus Aulas? ¿Por que exponer el sagrado Templo á la profanacion de la indecencia, de la polucion, de la irregularidad?

Quisiera, amigo, extenderme á otros daños é inconvenientes que trae esta santa práctica en las personas del otro sexô; pero no hay por ahora tiempo para mas: solo diré á vm. que los he manifestado á personas de juicio, Confesores de mugeres, y que habiendose informado de ellas mismas, les han prohibido aun la moderada flagelacion. Basta con lo dicho para los que quieran seguir la verdad sin preocupacion.